

III

Lograron, con esto, los descendientes de Barreda un nuevo triunfo; pues los conservadores tienen algo de parecido con los nuevos aliados; son, se puede decir, de la misma escuela: ambos saben intrigar en la sombra, desde el momento que se comunican con el pueblo á media voz. ¿Quién sacará mayor ventaja de esta sigilosa alianza? ¿Obtendrán los conservadores sus antiguos fueros y privilegios? Si los científicos cumplen con las bases del pacto, es claro que los conservadores volverían á meter mano en los asuntos públicos. Pero el Partido Científico, una vez que triunfe con los elementos aportados por los conservadores, no puede cumplir ninguna clase de promesas, pues el cumplimiento indicaría el golpe de muerte á las Leyes de Reforma; y para complacer á unos, tendría que disgustar á la mayoría de los liberales y al mismo pueblo que ya están habituados al régimen constitucional reformado. Acostumbrados los elementos conservadores á las encrucijadas de calles y callejuelas, resucitarían sus viejas pretensiones de ser inmunes ante el resto de la república; de nuevo, y debido á hábiles manos, surgirían conventos y distinción de clases sociales. Como consecuencia directa, renacerían la esclavitud y los privilegios ya olvidados y carcomidos por el peso y el curso de los años.

Evidentemente, enfrente del nuevo rumbo de la política impresa, los liberales levantarían la voz y

protestarían. Podrían, ante las protestas, los científicos armarse de oídos de mercader, y despreciar las indicaciones de los amantes de la Reforma; y, para hacerse oír los descontentos, se lanzarían al campo de la revuelta intestina. Como entre los descontentos é inconformes estaría el ejército, vilmente ultrajado desde la tribuna por los científicos, el triunfo no se haría esperar; pues, por más que el Partido Científico lo pregone, nuestros militares, educados conforme á los más modernos principios de la milicia, sabrían, á punta de espada, hacerse respetar y defender sus legítimos derechos y los del pueblo cuya soberanía peligra.

A este resultado vendrían las cosas, si los científicos cumplen con el pacto de alianza. O no cumplirán, y en este caso, los conservadores habrían tragado el anzuelo, sin tener el gusto de quejarse, porque quien por su gusto muere, hasta la muerte le sabe. Pero el Partido Conservador es tan zorro como el Partido Científico: cuando él haya aceptado la alianza, es porque algo seguro espera.

¡No concibo yo cómo se dejaría engañar una agrupación que ha podido ir á Europa á engañar á las testas coronadas! Tal debe ser el poder de su elocuencia y el «valor efectivo» de su palabra, que ni los viejos monarcas pudieron escapar de su enredo.

Es incuestionable que científicos y conservadores se hayan comprendido como políticos, porque tienen las mismas aspiraciones: disponer de una posición oficial y á cuya sombra acrecer fortunas y capitales. Teniendo esto por común divisa, es forzosa la comprensión entre ambos.

El Partido Conservador, enemigo de las actuales leyes; retirado del movimiento político de la república; resentido aún por la derrota; confiscadas sus riquezas y lanzado á las plazas públicas, sin los honores militares del tambor batiente y bandera desplegada, no habrá podido olvidar tan fácil el desmedido agravio que le produjeron las instituciones de un gobierno eminentemente liberal. Que si bien es cierto ha mostrado resignación en el descalabro de su poderío, será piadoso y perdonará, pero jamás olvidará. Presente esta conducta, revive en su mente la venganza; y, aprovechando la propicia oportunidad, ofrece adherirse á los trabajos de los más exaltados libre-pensadores, los hijos de Víctor Hugo.

Ocurre preguntar: ¿pueden sufrir reforma las ideas políticas de origen divino? Los conservadores, al aceptar la alianza, están demostrando, con la elocuencia de los hechos, que sí.

En cambio á los científicos, que se dicen los verdaderos liberales, puédeseles hacer esta pregunta: ¿se concibe conciliación entre dos extremos opuestos? Creo que todo el país responderá por la negativa.

IV

Mas ni los unos ni los otros pretenden buscar la reconciliación de dos partidos completamente opuestos; ambos quieren la defensa de un solo punto: los intereses. En cuestiones de negocio, es seguro que existe el punto de contacto, porque científicos y conservadores son los dueños de la situación financie-

ra; y, aprendiendo de los dos, hasta los periodistas de uno y otro lado manipulan bien en estos asuntos, aunque no sepan nada de economía política ni de finanzas.

Al hacer la fusión de ambos partidos, científicos y conservadores han querido valerse de algo común á los dos, á fin de lograr el explayamiento de sus planes. Y así como se han fijado en el señor Limantour, si el general don Bernardo Reyes ó el licenciado don Joaquín Baranda les ofrecen las mismas prerrogativas que aquél, se hubieran agregado al partido de éstos.

Guiados por las ambiciones propias del mando y la avaricia de los puestos públicos, á merced de su táctica buscaron á los conservadores, para tener mayor fuerza. Para lo cual han tenido presente el famoso apotegma de Napoleón I: la unión hace la fuerza.

Por lo demás, ninguno de los aliados se ha señalado como verdadero patriota: los conservadores trajeron á un monarca extranjero, á cuya disposición pusieron la suerte del país; y los científicos, obedeciendo á la firmeza de su tino financiero, no estarían muy lejos de hacer lo mismo. Pero este suelo privilegiado está predestinado para ser el apóstol de la libertad, y aunque alianzas vayan, alianzas vengan, toda tentativa de victoria electoral se desvanecerá; pues, para contrarrestar la perniciosa influencia de la coalición de partidos, ya los verdaderos mexicanos proclamaron la formación de una poderosa agrupación política, que se llamará PARTIDO NACIONAL UNIONISTA, cuyo jefe será un gran político sin compromisos.

La lucha es permitida. Pueden los científicos quemar los últimos cartuchos en unión de sus estimables aliados; los habitantes ya conocen sus tendencias: trabajar por la elevación del señor Limantour, para después hacer y deshacer del gobierno á su talante. También los viejos conservadores están en su perfecto derecho, al saltar á la arena y alegar privilegios. Aunque pronto estalle la discordia entre los dos partidos, tendrán el placer de haberse reconciliado por corto tiempo.

V

Quienes mayor empeño han tomado en reforzar el Partido Científico, son, además del leader candidato, los siguientes:

1.—El licenciado don Pablo Macedo, diputado al Congreso y presidente de la Comisión Monetaria. Este señor es el alma del partido, y puede considerarse como uno de los más hábiles jurisconsultos del país. Ultimamente se ha pretendido hacer de él un gran economista-político. Creo que, como economista, no valdrá gran cosa, aunque sea de mérito en otras materias discutibles.

En los trabajos del Partido Científico ha sido incansable y goza de gran prestigio social, y es persona de iniciativa y audaz en las empresas en que se mete.

2.—El licenciado don Rosendo Pineda, diputado al Congreso y miembro de la Comisión Monetaria. Este científico es también ilustrado; y, aunque no

disfruta de grandes simpatías, es un brazo potente para el Partido Científico. El señor Pineda fué quien redactó la convocatoria de la Convención Nacional Liberal. Disponiendo de una dialéctica jesuítica, cumplió á las mil maravillas con su cometido.

3.—El licenciado don Joaquín D. Casasús, diputado al Congreso y miembro de la Comisión Monetaria. Puede considerársele á este caballero como el factor de mayor empuje de que disponen los científicos, pues es un gran letrado y mejor financiero. Como economista, puede ser Casasús el más talentoso de los que actualmente estudian el problema monetario.

4.—El ingeniero don Francisco Bulnes, diputado al Congreso y orador de oficio de los científicos. El señor Bulnes es un gran sofista, y últimamente, llevando la voz de todo el partido, se constituyó en juez del general Díaz, á juzgar por su discurso pronunciado en la Convención Nacional Liberal.

5.—El licenciado don Miguel Macedo, también diputado al Congreso. Aunque suene poco, no deja de ser algo grande entre ellos.

6.—El general don Gerónimo Treviño, divisionario y gran militar que peleó por la Reforma. El señor Treviño es una presea para los científicos, pues es de última conquista. Pertenece el general Treviño al elemento poderoso del país.

Como yo, toda la república extraña la afiliación al Partido Científico de este militar de alta graduación, aunque es probable que la enemistad personal al general don Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, sea la principal causa de este cambio

repentino; pues no se concibe de otra manera la conducta del señor Treviño.

7.—El general don Jesús Aréchiga, senador al Congreso. Tampoco se explica cómo este señor haya aceptado las ideas de los científicos.

8.—Los trabajos activos de todos estos leaders, tras de los cuales existen otros doce jefes, poco más ó menos, son apoyados por la acción de los señores don Ramón Corral, Secretario de Gobernación, y don Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción Pública.

9.—Es probable que en el gabinete haya más personajes científicos, pero, hasta hoy, no se han declarado abiertamente.

10.—Puede considerarse como científico activo á don Enrique Creel, poderoso banquero de Chihuahua, miembro de la Comisión Monetaria y diputado al Congreso. Dicho señor viajó por Europa como representante de México en la Comisión Monetaria Internacional.

11.—Pertencen al Partido Científico los gobernadores de Michoacán, Jalisco, Chihuahua, Aguascalientes, Guerrero, Oaxaca, Puebla, Yucatán y Chiapas.

12.—Son científicos todos, ó la mayor parte, de los que profesan las ideas positivistas.

13.—Los enumerados son los científicos activos, la palanca que mueve las bases del partido. Ellos no descansan en sus tareas: puedo asegurar que su labor es muy ardua; y por lo mismo que todos ellos son personas de valer, como políticos científicos son peligrosos.

14.—La primera diligencia fué la Convención Nacional Liberal, la proclama para declararse en guerra. Pudieron reunir en la asamblea á políticos conocidos y políticos ignorados.

Ya vimos cuáles fueron los resultados de la famosa asamblea: sin precedente, proclamaron la reelección del general Díaz, después de haberle formulado el respectivo proceso. Los científicos ¿reeligieron al general Díaz por convicción? Ya vimos que la reelección se impuso, por varios motivos que ya dejo marcados.

15.—Las gestiones de los científicos activos lograron establecer las paces con los conservadores y atraerse á los periódicos de éstos, no sé si con dinero ó de una manera oficiosa; aunque tengo razón para afirmar lo primero.

16.—Los señores gobernadores también han emprendido grandes trabajos, conquistando prosélitos en sus dominios; por lo que puédeselos llamar activos.

17.—Las conquistas de los científicos activos han sido sorprendentes en los Estados: profusamente han hecho circular el discurso del señor Bulnes, será tal vez porque allí se impugna la administración del inmortal héroe del país. Pretenden, probablemente, desprestigiar las grandezas del actual Presidente, lo que no podrán conseguir nunca, porque las amenazas de los pigmeos no pueden alcanzar á los astros.

18.—Los científicos de los Estados también activan sus gestiones, difundiendo las excelencias de su credo entre los ciudadanos de remotas regiones. Todo lo respetable que son los científicos de la capital,

lo tienen de ignorantes los fuereños. Por ejemplo, hay un doctor en Guadalajara, diputado local, que, venido del rancho, no acierta ni á saber lo que significa la palabra «científico.» Sin embargo, dice que pertenece al partido.

19.—Los científicos, disponiendo de los periódicos, han procurado difundir la desunión entre los mexicanos, siguiendo una conducta desastrosa con los que no comulgan con sus ideas ni pertenecen á su credo.

20.—Por lo demás, la explosión de los científicos se contiene viendo dibujarse en majestuosa silueta la gigantesca figura del general Díaz, cuya presencia se impone sobre los espíritus débiles.

CAPITULO XVII

LOS CIENTÍFICOS PIDEN LA AYUDA DE LOS EXTRANJEROS.—INCAPACIDAD DE LOS EXTRANJEROS PARA INMISCUIRSE EN LAS COSAS POLÍTICAS DEL PAÍS.

I

A LA simple vista, se palpan los movimientos del Partido Científico para procurarse adictos y obtener mayoría en la opinión pública; sólo que sus manejos lo han llevado al colmo de la actividad política, pues ha ido por caminos vedados en pos de la consecución de sus propósitos.

Que los científicos ejerzan su perspicacia entre los legítimos ciudadanos del país, me parece que obran conforme á un derecho; pero eso de que anden halagando los oídos de los colonos extranjeros, es proceder contra el espíritu de la ley.

Nadie podrá negar—ni ellos mismos—que los señores científicos son listos para hacer propaganda efectiva; pues, unos de una manera oculta, otros al descubierto, todos participan de la fuerza activa y no descansan un instante en sus luchas abiertas ó